

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS DE LA MÚSICA AFROARGENTINA

Las fuentes bibliográficas referentes a la música y las danzas que los esclavos trajeron al Río de la Plata recogen diversas fichas del más encumbrado interés etnomusicológico y etnográfico. Algunas de ellas acusan una destacada significación y se han prestado a que en torno de su contenido se hayan tejido encontradas opiniones, no siempre objetivas y sustentadas por sólidos conocimientos de la materia.

En el sentido apuntado destaca su perfil la obra rotulada Histoire d'un voyage aux îles Malouines. Fait en 1763 et 1764. Fue publicada en París en el año 1770 y su autor era el benedictino francés Dom Pernetty, capellán de la expedición del navegante Louis Antoine de Bougainville a nuestras islas Malvinas. Aparece en este libro una amplia descripción de la famosa danza de génesis africana rotulada calenda, caleinda, caringa o calinda. Diversos países americanos alcanzó su radio de dispersión, desde los Estados Unidos y las Indias occidentales hasta el Río de la Plata.

Vamos a ver cómo Pernetty describe este típico baile:

"Hay una danza muy viva y lasciva que suele bailarse en Montevideo. La llaman Calenda y gusta con igual fervor a negros y mulatos, cuyo temperamento es ardiente.

Los negros del reino de Ardra, situada en la costa de Guinea, trajeron esta danza a América. Los españoles la bailan, lo mismo que los negros, en todos los establecimientos del Nuevo Mundo, sin tener el más mínimo escrúpulo. Sin embargo, es de una indecencia que asombra a quienes no la ven bailar con frecuencia. Llegó a conquistar un eco tan general que hasta los niños la ejecutan desde el preciso momento

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS DE LA MÚSICA AFROARGENTINA

Las fuentes bibliográficas referentes a la música y las danzas que los esclavos trajeron al Río de la Plata recogen diversas fichas del más encumbrado interés etnomusicológico y etnográfico. Algunas de ellas acusan una destacada significación y se han prestado a que en torno de su contenido se hayan tejido encontradas opiniones, no siempre objetivas y sustentadas por sólidos conocimientos de la materia.

En el sentido apuntado destaca su perfil la obra rotulada Histoire d'un voyage aux îles Malouines. Fait en 1763 et 1764. Fue publicada en París en el año 1770 y su autor era el benedictino francés Dom Pernetty, capellán de la expedición del navegante Louis Antoine de Bougainville a nuestras islas Malvinas. Aparece en este libro una amplia descripción de la famosa danza de génesis africana rotulada calenda, caleinda, caringa o calinda. Diversos países americanos alcanzó su radio de dispersión, desde los Estados Unidos y las Indias occidentales hasta el Río de la Plata.

Vamos a ver cómo Pernetty describe este típico baile:

"Hay una danza muy viva y lasciva que suele bailarse en Montevideo. La llaman Calenda y gusta con igual fervor a negros y mulatos, cuyo temperamento es ardiente.

Los negros del reino de Ardra, situada en la costa de Guinea, trajeron esta danza a América. Los españoles la bailan, lo mismo que los negros, en todos los establecimientos del Nuevo Mundo, sin tener el más mínimo escrúpulo. Sin embargo, es de una indecencia que asombra a quienes no la ven bailar con frecuencia. Llegó a conquistar un eco tan general que hasta los niños la ejecutan desde el preciso momento

en sus pies ~~xxxxxxx~~ que hacen los movimientos de ~~xxxxxxx~~ ~~xxxxxxx~~ ~~xxxxxxx~~ en que pueden sostenerse en pie por sí solos.

"La calenda se baila al son de instrumentos y voces. Los danzarinnes se disponen en dos filas, una enfrente de la otra; los hombres, cara con cara con las mujeres. Los espectadores forman un círculo en torno de los bailarines y de los instrumentistas. Uno de aquéllos entona una canción, cuyo refrain repiten los espectadores, mientras baten palmas. Todos los danzarinnes tienen los brazos levantados, saltan, dan vueltas, efectúan contorsiones, se aproximan a sesenta centímetros uno de otro, y retroceden, hasta que el son del instrumento, o la entonación de la voz, les advierte que deben acercarse de nuevo. Entonces se chocan el vientre unos contra otros, dos o tres veces seguidas, ^{Aléjanse} ~~xxxxxxx~~ después haciendo piruetas, para volver a comenzar el mismo movimiento, con gestos sumamente lascivos, tantas veces como les indiquen los instrumentos o las voces. De tanto en tanto, entrelazan los brazos y describen dos o tres vueltas, persistiendo en sus choques de vientre y en darse besos, aunque sin perder la cadencia!"

Se ha llevado al territorio de la duda la validez del testimonio acerca de ese baile. Pues la pintura de su mímica coreográfica está tomada en forma casi literal de la que figura en el libro rotulado Nouveau voyage aux Isles de l'Amérique, del P. Labat. Pero este hecho no resta trascendencia alguna al documento. Porque si Pernetty fue en busca de aquel texto para copiarlo, y desechó cualquier otro, no debe de haber sido por pura casualidad, sino por causa, sin duda, de haber encontrado similitud, o acaso exactitud, entre el baile que observó y la relación que figura en dicho volumen de Labat.

Lo dicho en el párrafo anterior puede aplicarse sin variar una coma, al libro de Julien Millet. Entre los años 1808 y 1820, el viajero francés estuvo en la América meridional. Y en su Voyages dans l'interieur de l'Amérique (1823), nos habla de una danza que vio bailar en Quillota, Chile. La denomina lariate y en su descripción afirma, también, al plagio del citado libro ^{firmado por el} ~~del~~ P. Labat, quien, en estos menesteres, tampoco era trige. ~~xxxxxxx~~

menesteres, tampoco era trigo limpio...

Corresponde ahora que anotemos un precioso documento sobre la música, la ~~coreografía~~ coreografía y las ceremonias que efectuaban los negros en el Río de la Plata; documento hasta hoy no mencionado en ninguna bibliografía, ni en obra de especie alguna que ~~trate~~ ~~de~~ toque el tema del África y sus culturas. Hablamos de Voyage autour du monde par la Fragete du Roi "La Bondeuse" et "La flûte l'Etoile". Publicado en París en el año 1772, salió al amparo de la firma del navegante francés ya mencionado Louis Antoine de Bougainville, quien en 1766 emprendió, desde Brest, una expedición alrededor del mundo, con el patrocinio del gobierno de su patria. Pasó el estrecho de Magallanes y exploró el enorme y peligroso archipiélago de Pomotou. Hizo una serie de descubrimientos científicos. En esta obra encontramos una excelente descripción de fiestas, músicas y miembros organográficos de matriz africana. Líneas más abajo va un fragmento de su relato.

"Los dominicanos han establecido una cofradía de negros. Tienen sus capillas, sus misas, sus fieles y un entierro decente. Y para todo esto no les cuesta sino cuatro reales por negro asociado (...). Los negros reconocen por patronos a San Benito de Palermo y la Virgen, tal vez por causa de las palabras de la Escritura: "Nigra sum, sed formosa jerusalem".

El día de su fiesta eligen dos reyes, de los cuales uno representa al rey de España y el otro al de Portugal (...), y cada uno escoge su reina. Los dos bandos, bien armados y vestidos, forman ~~se~~ detrás de los reyes en la procesión, que marcha con la cruz, estandartes e instrumentos musicales. Se canta, baila y libran combates entre ambos y se recitan letanías. La fiesta se extiende desde la mañana hasta la noche y el espectáculo es muy atrayente".

Bien conocido y citado con generosa frecuencia, es el testimonio del cuzqueño Calixto Bustamante Carlos Inca. Escudado tras el seudónimo de "Concolorcorvo", entregó a la imprenta ~~el~~ el divulgado y pintoresco libro El lazarlillo de ciegos caminantes desde Buenos

menesteres, tampoco era trigo limpio...

Corresponde ahora que anotemos un precioso documento sobre la música, la ~~xxx~~ coreografía y las ceremonias que efectuaban los negros en el Río de la Plata; documento hasta hoy no mencionado en ninguna bibliografía, ni en obra de especie alguna que ~~xxxx~~ toque el tema del África y sus culturas. Hablamos de Voyage autour du monde par la Fragete du Roi "La Bondeuse" et "La flûte l'Etoile". Publicado en París en el año 1772, salió al amparo de la firma del navegante francés ya mencionado Louis Antoine de Bougainville, quien en 1766 emprendió, desde Brest, una expedición alrededor del mundo, con el patrocinio del gobierno de su patria. Pasó el estrecho de Magallanes y exploró el enorme y peligroso archipiélago de Pomotou. Hizo una serie de descubrimientos científicos. En esta obra encontramos una excelente descripción de fiestas, músicas y miembros organográficos de matriz africana. Líneas más abajo va un fragmento de su relato.

"Los dominicanos han establecido una cofradía de negros. Tienen sus capillas, sus misas, sus fieles y un entierro decente. Y para todo esto no les cuesta sino cuatro reales por negro asociado (...). Los negros reconocen por patronos a San Benito de Palermo y la Virgen, tal vez por causa de las palabras de la Escritura; "Nigra sum, sed formosa jerusalem".

El día de su fiesta eligen dos reyes, de los cuales uno representa al rey de España y el otro al de Portugal (...), y cada uno escoge su reina. Los dos bandos, bien armados y vestidos, forman ~~xx~~ detrás de los reyes en la procesión, que marcha con la cruz, estandartes e instrumentos musicales. Se canta, baila y libran combates entre ambos y se recitan letanías. La fiesta se extiende desde la mañana hasta la noche y el espectáculo es muy atrayente".

Bien conocido y citado con generosa frecuencia, es el testimonio del cuzqueño Calixto Bustamante Carlos Inca. Escudado tras el seudónimo de "Concolorcorvo", entregó a la imprenta ~~x~~ el divulgado y pintoresco libro El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos

Aires hasta Lima, 1773. Fue publicado en Gijón, en el año que figura en el título de la obra, según consta en la tapa del libro originario, aunque se afirma que vio la luz en la capital peruana.

En el capítulo segundo de esa obra, el pintoresco autor se refiere a los negros, a sus cantos, a sus bailes e instrumentos musicales. Los compara, con evidente desventaja, con iguales elementos de la cultura amerindia. Se refiere a miembros organográficos tan conocidos en toda América donde hubo negros, como la quijada de un asno, con la dentadura floja, sobre la cual se restrega un palo o hueso de carnero, para arrancarle unas sonoridades raspantes. Es decir, se trata del jawbone de los afronorteamericanos y de la "quijada" de los afrocubanos, miembros sonoros derivados del principio organográfico del cassuto africano, mencionado por David Livingstone y otros viajeros del inmenso continente de procedencia de los negros. También menciona un tambor bimembranófono y acaso ambipercusivo y se detiene en otros pormenores de la organografía, así como de la coreografía, de los hombres de rostro de bronce.

He aquí las pintorescas y discutibles palabras del célebre Concolorcorvo:

"Los negros civilizados en sus reinos son infinitamente más groseros que los indios. Repare el buen inca la diferencia que hay en los bailes, canto y música de una y otra nación. Los instrumentos de los indios son las flautillas y algunos otros de cuerda, que tañen y tocan con mucha suavidad, como asimismo los tamborillos. Su canto es suave, aunque toca siempre a fúnebre. Sus danzas son muy serias y acompasadas, y sólo tienen de ridículo para nosotros la multitud de cascabeles que se cuelgan por todo el cuerpo, hasta llegar a la planta del pie, y que suenan acompasadamente. Es cierto que los cascabeles los introdujeron los españoles en los prestales de sus caballos para alegrar a estos generosos animales y atolondrar a los indios, que después que conocieron que aquéllos no eran espíritus maléficos, los adoptaron como tu-

telares de sus danzas y diversiones. Las diversiones de los negros "bozales" son las más bárbaras y groseras que se puedan imaginar. Su canto es un sillo. De ver sólo los instrumentos de su música se inferirá lo desagradable de su sonido. La quijada de un asno, bien descarnada, con su dentadura floja, son las cuerdas de su principal instrumento, que rascan con un hueso de carnero, asta ú otro palo duro, con que hacen unos altos y tiples tan fastidiosos y desagradables que provocan á tapar los oídos ó á correr á los burros, que son los animales más estóviles y menos espantadizos. En lugar del tamborillo de los indios, usan los negros un tronco hueco, y a los extremos, le ciñen un pellejo tosco. Este tambor le carga un negro, tendido sobre su cabeza, y otro va por detrás, con dos palillos en la mano, en figura de zancos, golpeando el cuero con sus puntas, sin orden, y sólo con el fin de hacer ruido. Los demás instrumentos son igualmente pulidos, y sus danzas se reducen á menear la barriga y las caderas con mucha deshonestidad, á que acompañen con gestos ridículos, y que traen á la imaginación la fiesta que hacen al diablo los brujos en los sábados, y finalmente sólo se parecen las diversiones de los negros á las de los indios, en que todas principian y terminan en borracheras".

El instrumento musical que más emplearon y utilizan los negros, tanto en el África como en todos los países de Afroamérica en que fueron introducidos por la marea esclavista, pertenece a la familia de los membráfonos. Su origen nos conduce hasta la noche más remota de los tiempos. Es el tambor. De él existen los más variados tamaños y morfologías. Se lo utiliza para diversas finalidades y recibe distintos nombres, por lo general los mismos de las danzas o de las ceremonias mágico-religiosas o profanas, a las cuales brindan su pulso, como el juba, en los Estados Unidos, y el candombe, o el banbula, en el Río de la Plata.

En el África negra era y aún sigue siendo el símbolo de la autoridad regia o militar. El tambor es el órgano parlante de una potencia sobrenatural; por eso lo tiene consigo cada jefe de clan o

de tribu. El tambor regio es una institución típica del África negra. A veces, para construir el tambor privativo de un nuevo rey, hay que cumplir con sagrados ritos y hasta alimentarlo con la sangre de un decapitado, antaño un enemigo vencido o un esclavo, hoy un toro en pleno vigor.¹

Si se tiene en consideración lo antedicho, no podrá resultar extraño el hecho de que los etnógrafos, en cuanto nos hablan de la vida y de las costumbres de los pueblos africanos y afroamericanos, se refieran a la singular trascendencia que conquistan los membranófonos en todos los actos de sus vidas altamente socializadas.

Respecto de la Argentina, además del pintoresco documento aportado por Concolorcorvo, muchos otros autores nos han hablado de los sempiternos tambores de los negros. Pero existe una obra del más profundo interés en el sentido apuntado. Hablamos de Memorias de un viejo, publicada en el año 1883 por Víctor Gálvez (Vicente G. Quesada).

Víctor Gálvez nos habla de los candombes, de su "ruido infernal" y de las "naciones" en que estaban divididos los hombres de rostro de bronce en nuestro país, así como se agrupaban en otras latitudes de nuestro continente. Respecto de sus tambores, nos informa que acusaban una forma original. Eran especies de ~~cañales~~ grandes calabazas que ~~colocaban~~ entre las piernas los negros colocaban entre las piernas y "sentados, con unos palos cortos con un globo al extremo, pegaban sobre el pellejo tirante colocado en los dos extremos de la calabaza: los golpes eran acompañados y servían de acompañamiento á los coros que todos entonaban en sus dialectos, cantares verdaderamente bárbaros"(...).

El viajero Auguste Saint Hilaire pasó por Montevideo durante el mes de noviembre del año 1820 y se vio atraído por las danzas que los afro-rioplatenses ejecutaban en la capital uruguaya. En su ~~Tratado de Etnografía~~
1 Fernando Ortiz, La transculturación blanca de los tambores negros.

Caracas, 1952.

Voyage a Rio Grande do Sul. Publicado en Orleáns en el año 1887, inserta una descripción que traduce su desagrado por los bailes y las ceremonias de los negros del Uruguay. Veamos cómo entona su des-afinado canto:

"De paseo por la ciudad, llegué a una pequeña plaza, donde bailaban varios grupos de negros. Movimientos violentos, posturas innobles, contorsiones horrosas, constituían los bailes de estos africanos, a los que se entregaban apasionadamente, con una especie de furor. En realidad, cuando bailan se olvidan de sí mismos".

Quedaría un tremendo vacío en este fugaz panorama de la bibliografía referente a la música, las danzas y ceremonias mágico-religiosas de los africanos trasladados a nuestro continente, si no nos refiriéramos a la obra de otro viajero y naturalista que a su paso por playas rioplatenses, dejó estampadas sus opiniones acerca de los temas apuntados. Es el explorador y hombre de ciencia francés Alcides d'Orbigny, quien describe la famosa fiesta del Día de Reyes, celebrada por los afroamericanos de diversas latitudes del Nuevo Mundo. Oigamos su apasionante relato:

"El 6 de enero, Día de Reyes, fantásticas ceremonias llamaron mi atención. Todos los negros nacidos en las costas del África se reúnen por tribus; cada una de ellas elige un rey y una reina. Ataviados del modo más original, con las ropas más vistosas que pueden encontrar, precedidos por todos los súbditos de sus respectivas tribus, estas majestades de un día, van primero a misa y luego se pasean por la ciudad. Por fin, en la pequeña plaza del Mercado —el autor se refiere a la ciudad de Montevideo, donde fue testigo de la escena que pinta—, ejecutan, cada una a su manera, una danza característica de su "nación".

"He visto sucederse gran bailes guerreros, simulacros de trabajos agrícolas y figuras de lo más lascivo. En esa forma y por un instante, más de seiscientos negros parecían haber reconquistado su nacionalidad, en el seno de una patria imaginaria cuyo recuerdo les brindaba alivio, en medio de esas bulliciosas saturnales, y les

hacía olvidar, en un solo día de placer, las privaciones y los dolores de dilatados años de esclavitud".

En el territorio por que transitamos se encuentra un hito de la mayor magnitud. Ha quedado como "clásico" en la trayectoria de los "diarios", notas, impresiones y descripciones que nos legaron viajeros, etnógrafos, exploradores, hombres de ciencia y escritores en general respecto del asunto. Hablamos de la obra rotulada Montevideo antigua. En su segundo tomo, publicado en el año 1888, inserta ~~un~~ ~~exp~~ su autor, el memorialista Isidoro De María, un capítulo titulado El recinto y los candombes, al que, sin duda alguna, han ido a beber casi todos los autores que trabajaron la rica veta de esta generosa cantera.

El año 1889 presencia ^{el surgimiento} ~~la aparición~~ de otro aporte ^{ción} ya tradicional en ~~el~~ las fronteras de los estudios americanos y aun afroamericanos. Fue escrito por un autor español llevado de niño a Montevideo, donde vio la luz pública la obra de que hablamos. Era el hoy famoso libro Vocabulario rioplatense razonado, y su autor, Daniel Granada.

La papeleta correspondiente al candombe afro-rioplatense reza:

"Candombe, XIX m. -- Danza de negros. -- En sent. fig., inmo-
ral, desgobierno político.

"Hacían estas danzas los negros africanos en Montevideo, hasta hace poco tiempo, todos los años, desde el día de Navidad (25 de diciembre) hasta el de Reyes (6 de enero), con el aparato de instrumentos, trajes y clamoroso canto que les era peculiar. Hoy en el día, habiendo muerto la mayor parte de los negros africanos y de los que conservaban sus costumbres, los candombes, aun cuando se repiten todos los años en la época indicada, están despojados de sus formas características, de manera que sólo tienen de ellos el nombre".

En conclusión, vemos, pues, que el arte de la bella combina-
ción de los sonidos engendrado en moldes africanos y afroamericanos,

no es un fenómeno exclusivo de nuestro convulsionado tiempo, como se supone con frecuencia, al vincularlo con el "modernismo", con la histeria que vivió el mundo durante la primera posguerra y con la era mecánica y precipitada en que nos desenvolvemos. Sus primeros destellos nos hacen saltar, por lo menos, hasta el siglo catorce. Vale decir, cuando aún no se había edificado en forma "oficial" el tenebroso engranaje del "comercio de ébano" o del "oro negro", en más de un país del Nuevo Mundo.

Porque resulta por demás evidente que el canto, el baile y el tañido de miembros organográficos constituyen la sólida e incommovible andamiada desde la cual se construyeron los primeros y más antiguos pisos del generoso edificio de la cultura espiritual de los hombres de rostro de bronce oriundos del África. Por lo cual constituyen los patrones culturales que más han llamado la atención de viajeros, exploradores, publicistas de recuerdos, funcionarios coloniales especializados, etnógrafos, antropólogos, etnomusicólogos y escritores en general que se han referido a los más diversos y variados aspectos de la textura cultural de los negros, en cualquier época y en todas las latitudes.

PARA EL CAP. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS
=====

1. EVA CHANEL
2. RAMOS MEJÍA
3. DE SARMIENTO: Puede ir s.y los negro
(?)
4. ZACARIAH HELMS
5. ACUÑA DE FIGUEROA
6. D'ORVIGNY: ver si está.

Con una autosuficiencia, irresponsabilidad, desprecio y atropello al ser humano que corren parejos con la más refinada y supina ignorancia del tema que trata, Eva Chanel, en sus referencias a los afro uruguayos, en un libro tan torpe como ramplón, asevera:

"El candombe es un baile de negros, soso, requebrado y calmoso, que debe tener su origen en el África. Reúnense los negros en un salón; un músico, dicho sea con perdón del arte, cajea en un bombo descomunal dando acompasadamente con las palmas de las manos en aquella especie de cajón, mesa ó tambor de montengrino^e, domador de osos callejeros.

Un caballero retinto, se levanta ceremoniosamente á buscar á una señora del color de las moras maduras, que suele estar púdicamente vestida de blanco y tan correctamente sentada como cualquier colegiala recién presentada en el gran mundo; hace el caballero una ceremoniosa cortesía invitando a bailar a la elegida, y ella se pone de pié; vuelve la cabeza echando una mirada a la cola para ver si está larga y estiradita, y se cuelga del brazo ^{que} su pareja le presenta. Cuadrándose en medio del salón uno frente a otro, y como la estancia suele estar despejada porque no se permiten otros asientos que los humildes bancos que la rodean, quedan las dos figuras tiesas, erguidas y muy visibles para los espectadores.

Dan él y ella pasos adelante puestos en jarras y contoneándose con movimientos de negro cimarrón. Cuando se han acercado hasta la distancia de un metro más o menos, hacen con la mano derecha (la izquierda continúa en la cadera) un signo como si dijeran: "Calla, que ya me las pagarás" y girando con media vuelta hacia la izquierda, vuelven a su sitio con la misma parcimonia para repetir tres o cuatro veces la misma tontería y retirarse después, dejando el sitio a otra pareja. Éste es el cuento de no acabar nunca, y así suelen estar los negros orientales, mejor dicho, africanos, horas y horas moliendo y remoliendo, entretanto el cajeador sigue impertérrito su bombeo con intervalos muy cortos de descanso.

Esta danza ni tiene accidentes ni me parece a mí que puede despertar entusiasmos, por más que algunas negritas sacan bastante par-

tido de la sosera del baile moviendo las caderas con desmadejamientos rítmicos y dejadeces lánguidas.

Así se bailaba el candombe allá por los años de 1874, y creo que seguirá bailándose mientras haya neguitos apegados a sus tradiciones".

Quiéras que no quiéras, habíaa que oír la música con que las charangas de los negros, iban a martirizar los hogares de los unitarios cuando llegaban las noticias de cualquier triunfo federal. De ese modo era que ellos tomaban inmediato de los sucesos más graves de la guerra. El director de la banda hacía cenocer de viva voz los detalles "del glorioso triunfo en que los seides del feroz bando habían perecido en la espantable redota". Hasta el año 1860, se conservaba la institución, naturalmente ya un poco desteñida. Sólo que entonces, en vez de ser triunfos federales eran unitarios los que celebraban con igual ~~xxx~~ entusiasmo y desconcierto.

El conjunto pintoresco de la banda merece resucitarse como rasgo de las costumbres de aquellos tiempos. Componíanla generalmente, tres, cuatro y hasta cinco negros vestidos de poncho y sombrero alto con divisas. Algunos con chiripá colorado y otros con tatalones y ojotas, pues entonces no se usaba la alpargata. Se introducían de rondón en el zaguán de la calle y, previa una templadita, ensayaban garbosamente por el clarinete director, comenzaba el martirio de una audición, en la cual el himno nacional o como se decía entonces, la canción de la Patria, quedaba destrozado como si se tratara del más vil de los unitarios. Terminada la sonata, el negro principal, y mientras los otros vaciaban los chorros de saliva que brutales resoplidos habían depositado en los cobres, entraba sombrero en mano hasta el primer patio y pedía a la sirvienta que "avisara al amito que se iba la banda".

ntros documentos que nos brindan detalles y elemntos de juicio acerca de la música y las danzas de los negros en el Río de la Plata, los brindan el viajero Anthony Zachariah Helms, en su obra intitulada Travel from Buenos Aires by Potosi to Lima, página 205. La obra se publicó en Londres en el año 1806. Francisco Acuña de Figueroa, en su Diario histórico del sitio de Montevideo en los años 1812-1814, aporta interesantes facetas acerca de una fiesta de esclaves efectuada durante la época del sitio de Montevideo. La mención figura en el tomo II, página 15. Montevideo, 1890.